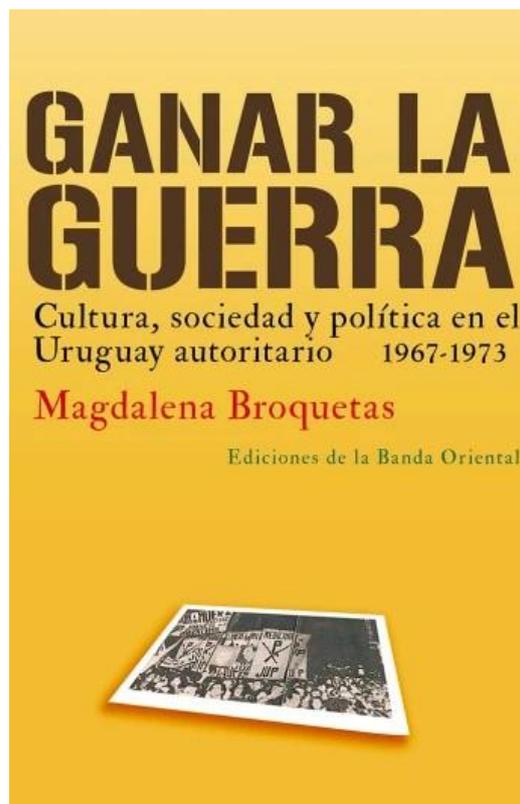


Magdalena Broquetas (2024)

Ganar la guerra. Cultura, sociedad y política en el Uruguay autoritario. 1967-1973.

Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 349 págs.

Matías Rodríguez Metral
Universidad de la República
Uruguay



Tras años de investigaciones que buscaron ampliar los márgenes cronológicos del llamado «pasado reciente», proceso en el cual *La trama autoritaria* (Banda Oriental, 2014) fue un mojón fundamental, Magdalena Broquetas publica *Ganar la guerra. Cultura, sociedad y política en el Uruguay autoritario. 1967-1973*. Luego de liderar varias obras colectivas, que expandieron significativamente el abordaje del anticomunismo y las derechas en Uruguay, Broquetas se aboca al período previo al golpe de Estado de 1973 para reconstruir y analizar la polifonía de actores que, desde diferentes tiendas políticas, ideológicas y sociales, convergieron en un proceso de radicalización anticomunista, de denuncia acerca de la presencia de un enemigo interno afincado en diversas dimensiones de la sociedad. Abordando un vasto abanico de fuentes, desde las hemerográficas hasta las provenientes de archivos diplomáticos extranjeros, pasando por repositorios vinculados a los servicios de inteligencia estatales, junto al diálogo con diversos trabajos de investigación - muchas veces puntuales- que se han acumulado sobre el período, compone una

amplia cartografía de actores, redes y proyectos ideológicos que, en última instancia, ambientaron el quiebre institucional de 1973.

El libro se compone de ocho capítulos, acompañados de una introducción y un epílogo. Desde el comienzo se sitúa el contexto crítico que atravesaba el país hacia mediados de los años sesenta, destacando la relevancia del año 1967 como hito fundamental en el ascenso autoritario y la reconfiguración de las derechas. Sobre la base de la pluralidad de estas, y destacando la multidimensionalidad de la mirada -trascendiendo lo político para abarcar también lo social, religioso y empresarial-, se plantea como objetivo la atención sobre sus senderos, visiones y coincidencias, junto a la ponderación de sus trayectorias y temporalidades específicas. El resultado es una narración potente y envolvente que entrecruza los ejes propuestos en relación a diferentes acontecimientos, analizados desde distintas perspectivas, que incluye la necesaria dialéctica con actores provenientes desde el mundo de las izquierdas. Así, tal como se señala en el epílogo, se enmarca de forma más profunda la solución golpista ensayada en 1973 por una alianza civil-militar que, tras seis años de acumulación de diagnósticos acerca de la amenaza existencial que se cernía sobre el Uruguay, entendió la ruptura institucional como una oportunidad para refundar la sociedad en que vivían.

El primer capítulo, que revisa el gobierno de Óscar Gestido, se dedica a considerar el ascenso y predominio de sectores de una derecha política que combinaban una inclinación autoritaria con una mirada económica liberal. El análisis desplegado sopesa las tensiones internas que atravesó la nueva administración colorada en el plano económico, donde se hicieron visibles los límites que enfrentaba la apelación a políticas que abrevaban en la herencia batllista tradicional, lo que desembocó en el triunfo definitivo de los partidarios de la liberalización. Al mismo tiempo, se revisa el ascenso de la «línea dura», es decir, de los partidarios de enfrentar la conflictividad social con medidas represivas, junto a las perspectivas e influencia de la diplomacia estadounidense, a la vez que se relevan rumores golpistas que atravesaron ese convulso 1967.

Los capítulos segundo y tercero, por su parte, se concentran en las organizaciones civiles y la movilización juvenil anticomunista. Por un lado, se

examinan fundamentalmente los movimientos de padres y vecinos que, abrevando en la experiencia de comienzos de la década, se potenciaron para denunciar la infiltración comunista en la educación. Con un foco en la Organización de Padres Demócratas, se revisan con detenimiento diferentes episodios de denuncia y movilización anticomunistas, en especial en localidades del interior del país que, al impugnar a las autoridades de los órganos rectores de la educación, ambientaron la intervención de la enseñanza dispuesta por Jorge Pacheco Areco en 1970. Por otro lado, se aborda la movilización juvenil -que tuvo sus propios vínculos con la dimensión anterior-, cuyo epicentro radicó en la emergencia de la Juventud Uruguaya de Pie (JUP). Se analiza la emergencia de jóvenes que, alejados de la sensibilidad predominante en la época, se definían como «demócratas» y organizaban para enfrentar a las izquierdas, mientras contrastaban la decadencia existente en la capital con un interior visualizado como reserva moral. Asimismo, se reconstruyen las acciones del «núcleo fascistoide» de la JUP, que lideró la toma de locales que, a su vez, se hallaban ocupados por estudiantes.

El cuarto apartado aborda el mundo sindical, considerado como una de las principales amenazas, donde se combinaban la represión con proyectos para potenciar un sindicalismo alternativo. Repasando la experiencia de la estabilización de precios y salarios de 1968, en relación a la conflictividad sindical que generó y los cuestionamientos anticomunistas que contextualizó, también se revisan las medidas que buscaron fortalecer un sindicalismo «libre». Se reconstruye la red de iniciativas, especialmente vinculadas a Estados Unidos, que sustentó un proyecto que, más allá de la formación de la Confederación Uruguaya de Trabajadores en 1969, no colmó las expectativas de disputar la influencia del sindicalismo clasista. Por ello, se recompone el conjunto de voces, tanto gubernamentales como patronales, que se coaligaron a partir de 1972 en pos de la reglamentación sindical.

El capítulo quinto está dedicado al ámbito cristiano, atravesado por tensiones que trascendían el marco nacional. Reconstruyendo sus vínculos transnacionales, se presentan actores defensores de la ortodoxia religiosa, como organizaciones, espacios de prensa y miembros del episcopado uruguayo, coaligados por la convicción de que la modernización de la Iglesia Católica

expresaba la penetración del marxismo en ámbitos eclesiales. Estos posicionamientos se vieron soliviantados tanto por algunos casos de religiosos que se involucraron en actividades guerrilleras como, especialmente, el acercamiento del Partido Demócrata Cristiano al naciente Frente Amplio. Esta dimensión cultural se ve prolongada en el siguiente capítulo, dedicado a las reacciones que emergieron ante las modificaciones en los roles de género, conformando un marco de temores de índole moral. Así, se mezclaban las denuncias sobre los cambios en los patrones culturales y el lugar de la mujer, con las que acusaban de politización -de izquierda- a diversas manifestaciones artísticas. Frente a ello, se contrastaban modelos alternativos de jóvenes y mujeres, de raíz anticomunista, que postulaban la apelación a la «orientalidad».

Finalmente, los dos últimos apartados retornan a las dimensiones políticas. Por un lado, se analizan las posturas que brotaron frente a la formación de una coalición de izquierdas en 1971. Se introducen las lecturas surgidas desde la embajada estadounidense y sus esfuerzos para vigorizar la movilización contra el Frente Amplio, al mismo tiempo que se analiza la campaña anticomunista que se desplegó contra él, incluyendo el uso de encuestas para graficar el temor ante el avance del marxismo. Por el otro, se recupera y aborda la actuación de grupos de extrema derecha y de comandos parapoliciales en múltiples episodios de violencia política. A partir de una cuidadosa identificación de actores y organizaciones, que hila sus antecedentes, redes y vínculos regionales, la reconstrucción cronológica de pronunciamientos y acciones ubica la violencia terrorista desde los sectores más extremistas de la derecha en el escenario de creciente polarización que se atravesaba a comienzos de los años setenta.

Ganar la guerra puede considerarse una obra fundamental para el estudio y la comprensión del período 1967-1973, al iluminar, examinar y ponderar el conjunto de actores, redes y visiones ideológicas que se coaligaron en torno a una radicalización anticomunista. De esta manera, el libro aporta una mirada que enriquece el conocimiento de un tramo central de la historia reciente del Uruguay, a la vez que ayuda a repensar sus marcos temporales y su dinámica, al reconstruir los itinerarios de las diferentes voces que, para comienzos de la década del setenta, articularon posiciones en torno a la noción de la necesidad de un ajuste autoritario. ◇